

La resistencia tangencial en el poscapitalismo

Tangential resistance in post-capitalism

Reseña de *Contra el tiempo. Filosofía práctica del instante*. Concheiro, Luciano (2016).
Barcelona, Anagrama. 172pp.

Rafael Serrano Partida

Universidad de la Comunicación

paulcelan1@gmail.com

Fecha de recepción: 15 de octubre de 2016

Fecha de recepción evaluador: 3 de noviembre de 2016

Fecha de recepción corrección: 15 de noviembre de 2016

Fin de la historia

El capitalismo neoliberal, fase superior del proyecto civilizatorio de la modernidad, ha *globalizado* su modelo productivo (D-M-D: Dinero-Mercancía-Dinero) y ha logrado internalizar en las personas, los ciudadanos, su ideología¹. Este es el gran logro civilizatorio del capitalismo tardío. El pensamiento neoliberal se ha apoderado de la existencia vital del sujeto; ahora, alienando su tiempo (existencia): el sujeto-individuo se auto-explota, se auto-enajena, se auto-expropia; se convierte en un ente entregado al consumismo, a la competencia feroz en función de un falso hedonismo: los individuos en la sociedad de mercado se convierten en *hamsters* en la rueda capitalista (D-M-D). La secularización que propusieron las utopías de la modernidad ha fracasado en su pretensión de constituir una sociedad racionante regida por imperativos categóricos (éticos). Ahora el poder ya no reside en las instituciones del Estado. Por tanto las luchas por la emancipación no deben centrarse en conquistarlas. Son las conclusiones de este lúcido ensayo de Luciano Concheiro.

En el ensayo *Contra el Tiempo*, la sociedad contemporánea se contempla como enjambres lábiles de individuos consumistas, sumida en una vorágine de actividades en competencia por *ser alguien*. La libertad se reduce al principio solipsista: *la libertad eres*

tú y por tanto el cambio eres tú. El capitalismo ha logrado penetrar la cognición de los individuos, enajenar su existencia (tiempo) y achicar sus espacios vitales. El resultado es una sociedad paranoide, fugada al presente, constituida por sujetos con una conciencia escindida que solamente *ven lo que quieren ver*: ¿fin de la democracia o fin del maridaje imposible, entre el neoliberalismo y democracia?²

Ambas cosas al parecer. El filósofo Han la ha llamado *sociedad del cansancio*. Una sociedad que genera hombres *de vidrio*, transparentemente enajenados por el rendimiento³. Sujetos atados al presente bajo el falso precepto de la *libertad del día a día*. Fukuyama la define como el *fin de la historia*, como hipostasis (sedimento) de la ideología neoliberal: los grandes relatos se disuelven en un pensamiento único compuesto de micro relatos individualizados (Lyotard) donde no caben los grandes relatos utópicos, esperanzadores. Ahora, en el *frame* mental colectivo (imaginario), estos infinitos relatos se leen en clave dantesca: *pierde toda esperanza*.

Concheiro menciona que la historia, como memoria colectiva, ha sido acotada o desmantelada; lo que existe son narrativas del corto plazo, *para hoy*, exentas de porvenir y desposeídas de certeza o de verdad. Es el triunfo del presentismo individualista y de los códigos mosaicos basados en lo que algunos llaman *pos-verdad*: miles de narrativas inundan la capacidad perceptiva de los comunicantes obturando la verificación/constatación (certeza) e impidiendo que la comprensión construya la verdad como un bien común⁴. Se extinguen las ideologías menos la capitalista. Se hacen líquidas: se crea una **ideología práctica** lábil, pregnante, que “resuelve” las adversidades cotidianas desde una única visión aunque se manifieste en infinitas expresiones individuales.

En la visión de *Contra el tiempo. Filosofía práctica del instante*, las actuales sociedades construyen tantas versiones sobre lo que sucede que terminan por inundar la certeza y ahogar la verdad (el acuerdo para hacer). Se vuelven enjambres de opiniones donde la cosa pública se privatiza y la cosa privada se hace pública. La cosa pública privatizada trivializa, diluye y desintegra los acontecimientos de su historicidad. Los nuevos medios de comunicación no cohesionan más el tejido social tradicional sino que lo desbaratan, crean nuevos y poderosos tejidos conversacionales que banalizan lo trascendente y dispersan la atención sobre lo relevante, confiscan la verdad y la vuelven *creíble*.

Surge un nuevo tejido social preferentemente virtual donde las relaciones se rigen por la sustitución de las relaciones presenciales. Los intercambios que auspicia no nos configura una sociedad emancipada sino una sociedad inmersa en las lógicas del mercado donde lo único que existe es un presente plagado de necesidades apremiantes y urgentes: *todo es demasiado tarde, para ayer (oferta para sólo hoy)*. Para Concheiro lo que hay es una sociedad entregada al paradigma de la velocidad paranoide del mercado, usurpando, enajenando no sólo su voluntad política sino la existencia misma de la subjetividad.

El sistema capitalista al conquistar el espíritu y la mente de los sujetos ha logrado finalizarse⁵. Fin de la historia capitalista que no tiene ya más porvenir⁶. Pero esta finalización no necesariamente traerá el advenimiento de una sociedad emancipada, igualitaria, fraterna y libre. El modelo capitalista se había planteado, en su programa, expropiar el tiempo y el espacio público/social pero ahora el neoliberalismo de manera concluyente, ha logrado apropiarse también del tiempo vital de las personas (la vida privada); tiempo único e irrepetible; achicando o reduciendo o expropiando su último reducto.

El fin de la esperanza revolucionaria⁷

A pesar de las revueltas sociales, del aumento del desempleo, de la pobreza y del aumento de la desigualdad; de las corrientes migratorias provocadas por el hambre en las regiones periféricas; del avance de las fuerzas productivas, del retraso de las organizaciones/instituciones sociales, de la destrucción del medioambiente y de un largo etcétera, el sistema capitalista conserva y aumentan su poder. Una elite supranacional armonizada con las oligarquías regionales, sin legitimidad ni legalidad, *controla, regentea o secuestra* tanto las políticas económicas como los sistemas democráticos y sus *rituales democráticos* (elecciones).

Bajo los mecanismos del mercado financiero y del marketing político imponen representantes políticos que son inmediatamente desacreditados por una sociedad que los juzga deshonestos pero que paradójicamente los sostiene. El sistema político del capitalismo pierde credibilidad, legitimidad pero no el control social. Las oligarquías financieras siguen gestionando las ciénagas de la desigualdad y de la rapacidad; manteniendo la opacidad y la corrupción, constante histórica, como *manual práctico* del *quehacer cotidiano* del capitalismo aunque prevalezca el discurso de la transparencia y la rendición de cuentas como *código ético* más que jurídico siempre vulnerable. La ciudadanía desde el descrédito, la anomia o la desafección se vuelve solipsista y despolitizada.

Ante esta derrota cultural y social de la democracia, de enormes proporciones civilizatorias, el pronóstico sobre lo que sucederá en el futuro es pesimista, escéptico. Concheiro afirma que "...es probable que las cosas empeoren en el futuro y no se podrá apelar a alguna esperanza revolucionaria...". Se llega a una conclusión: "... (si) el mundo no puede mejorar drásticamente por ahora, tal vez lo que hace falta es iniciar una relación estética con él..."; por lo que se propone una visión desencantada, una resistencia pesimista, donde "arrancar un momento de respiro" a la aceleración de la vida cotidiana que impone el neoliberalismo; implica "renunciar a la confrontación, fugarse; *decir un no que dice si*, evitar el sufrimiento, hacer no haciendo, hacer sin esfuerzo; vivir transitoriamente". Es la resiliencia convertida en *resistencia tangencial*.

Taoísmo, surrealismo, escuela cínica para la resistencia tangencial.

Al perderse el aura de lo político y de los políticos (Benjamín *dixit*) y del hundimiento de la esperanza, se propone una estrategia *blended* (mezclada); entre la filosofía taoísta (*no hacer haciendo*), el surrealismo y el rescate de la visión anti-sistémica del dadaísmo (primacía de lo espontáneo, caótico, efímero y estético) y la escuela cínica. Centrada en *arrebatar* unos minutos al tiempo, controlado por el sistema. Lo que Concheiro llama *instante*.

Hacia un nuevo solipsismo

La percepción taoísta⁸ puede ser útil para rescatar, al menos, según Concheiro, la esfera personal: “incidir sobre la conducta personal”, ahora invadida por la vida pública. Y “escapar de la aceleración”, de la paranoia de la productividad capitalista. Se supondría que “hacer lo menos posible” restringe el abuso de poder. Cuestión debatible pero que Concheiro llama “vivir transitoriamente”, *fuera del sistema pero dentro*, replegándose hacia uno mismo; donde por lo menos se evitará el sufrimiento. Esta posición se contrapone a las rebeldías “occidentales” de Camus o de las izquierdas renovadas que niegan sin renunciar y actúan concretamente.

Ante la avaricia capitalista y la aceleración del tiempo que nos obliga ser veloces y finalmente destruirnos, se propone desatarse de la obligación de la velocidad sin *decir que no, sin hacer frente*; se propone un sujeto/individuo que no se *revuelve* contra algo sino que su comportamiento gira hacia la lentitud, rescatando “...las horas de ocio, las caminatas morosas y sin rumbo y las lecturas prolongadas”. No es rebelarse sino actuar *wu wei: no hacer haciendo*. Políticamente se propone la “virtud” de *no moverse* como principio de la transformación que nos remite a Carl Jung y su propuesta de hacer corresponder/sincronizar el microcosmos de la vida privada con el macrocosmos de la vida pública.

Concheiro nos dice que la instantaneidad es una experiencia que combate el virus capitalista de la movilidad desenfrenada/alienante, hoy larvado en la vida privada/personal. En una sociedad líquida es pertinente, interpreto, seguir la prédica taoísta de permanecer en el “valle oscuro” de la vida personal/intima: lugar desde donde es posible regenerarse sin ser delatado o intervenido. Sin duda, una estrategia subversiva innovadora; difícil de ser intervenida pero restringida a la esfera personal: para salvar algunos muebles personales.

Para Concheiro, la resistencia tangencial resulta una estrategia para enfrentar los duros y perversos procesos del sistema: el *instante* convertido en experiencia espiritual puede ser una buena coraza para afrontar las adversidades *mientras* se colapsa la jaula de

hierro del sistema. Pero la rueda del hámster sigue sometiendo a penurias y más agravios a las personas y a las comunidades. Los pueblos indígenas mexicanos saben mucho del *instante* y de la resistencia *wu wei*. Las proclamas de los hombres de la tierra parten de este espíritu que abandona el tiempo alienante del capitalismo, no se suben a la rueda, se marginan y en ello también pierden y no sólo no abandonan el sufrimiento sino lo incrementan: resisten la adversidad momentáneamente pero quién sabe si en el futuro permanezcan. Esta posición no deja de parecernos débil, frágil e ingenua ante las determinaciones del macro-sistema. Además, bajo la estrategia del *instante*, fluir hacia cualquier sitio implica reconocer la pérdida de la voluntad general o la ilusión de la voluntad general para encerrarse en un nuevo//viejo solipsismo anárquico: unirse a la marea del ecosistema y esperar el eterno retorno ahora sin Dios y sin amo⁹.

El cielo pasea en bicicleta buscando el rabo de la vaca sagrada¹⁰

Como el orden capitalista ha logrado separar el valor de los objetos de su soporte físico e incluso intercambiar/vender solamente signos (*high frequency trading*) los recursos narrativos parecen sumergirse, dice Concheiro, en el río Lete, donde se borran los recuerdos: La necesidad de consumir signos adosados a los objetos requiere de pseudo-narrativas, diríamos, efímeros fraseos, dada la necesidad de la productividad, escritas en los espacios virtuales de las redes que parece un pizarrón acrílico que se borra con el agua del olvido. Lo que señala Concheiro es que esta escisión, entre el valor y el objeto, produce sujetos sin memoria: se “anula el futuro predecible y trae uno horroroso e ilegible”. Y si se pierde la memoria será imposible construir una sociedad emancipada. Para ello interpretamos, recuperar la memoria y la narrativa es parte central de la resistencia tangencial.

Si la narrativa predominante es el YOLO (*you only live once*) y la moraleja es “enriquecerse rápido y gastar a la misma velocidad” (un presentismo *carpe diem*¹¹; entonces, conviene contrarrestar esta narrativa oportunista y efímera con una narrativa que haga tropezar a esta paranoia. Para ello se cuenta con instrumento surrealista, el *infraleve*¹² del *instante*, que es un antídoto al presentismo consumista: “Si el instante es una experiencia personal hay epifanías que rompen con la rueda del tiempo” capitalista. El poder del *infraleve* es subversivo porque vacía las cosas de su significado y desmantela o de-construye los signos alienantes del mercado. No propone nada porque es un tiempo suspendido, intersicial que permite que “el deseo convierta la posibilidad en un hecho (...) nada es más vasto que las cosas vacías”.

Como se sabe el dadaísmo, una versión nihilista-anárquica que alimentó al surrealismo, rescata lo estético y la moral sobre el espíritu racional y técnico instrumental. Puede ser un instrumento de resiliencia. El racionalismo (capitalista), se interpreta, ha usurpado el alma de los sujetos y la ha envilecido por lo que es necesario reconstruirlas o por lo menos, conservar lo que queda de su autonomía. Para hacerlo será necesario apelar

a las revelaciones que proporciona *el dictado del pensamiento sin la intervención de la razón*: despojar a la razón instrumental de su poder ilegítimo y dotarnos de libertad para ver las cosas desde otra colocación, centrarnos en los problemas de la vida sin códigos enajenados.

El dadaísmo/surrealista nos ofrece una narrativa contra-hegemónica que permite “una resistencia que otorga la posibilidad de escapar, al menos esporádicamente, de la velocidad que nos sofoca”. Concheiro nos ofrece comenzar por cambiar la vida (Rimbaud) para posteriormente transformar el mundo (Marx) a la manera de Bretón: una misma moneda que cae con la cara de Rimbaud. Una *filosofía práctica del instante* que tiene por objeto “trastocar provisionalmente la realidad más inmediata, es decir, la experiencia temporal”. Lo cual significa reivindicar la existencia temporal desde el sujeto: “Se puede argumentar que la *Filosofía práctica del instante* es egoísta porque, en el fondo, lo que quiere es aminorar las angustias personales: escapar del sufrimiento y la presión impuestos por la aceleración”.

Se piensa *dada* y se ejecuta surrealísticamente: en la mente está el instante que se objetiva como revuelta. No es pensar ni actuar para cambiar. Es despojarse del sujeto histórico, de sus estrategias para *conquistar el cielo* (el futuro) y volverse sujeto a-histórico, desesperanzado; *sólo sujeto* que detiene momentáneamente el presente que deplora: “La revuelta suspende el tiempo histórico e instaura de golpe un tiempo en el cual todo lo que se cumple vale por sí mismo, independientemente de sus consecuencias y de sus relaciones con el complejo de la transitoriedad o de perennidad en el que consiste la historia”.

La propuesta es vivir un “presente puro, estático para siempre”; por eso se puede *pasear en bicicleta en el cielo histórico*, donde los sublevados transitorios son, por unos momentos, una comunidad emancipada que, al detener el tiempo acelerado del orden capitalista, se apropian “verdaderamente” de su espacio: “a la hora de la revuelta dejamos de estar solos en la ciudad” porque, como diría Tzara, se comparte una libertad plena que subvierte desde la nada (el *rabó de la vaca sagrada*) el orden capitalista. Por un momento se *es libre* y deja uno de ser sujeto, se hace uno *dada* o habitante del *infraleve*. El lector se pregunta si este planteamiento no es una recaída idealista donde abrevan algunas corrientes pos-humanistas que finalmente tampoco logran salvar los muebles personales ni crear un cerco numantino resiliente ante las tsunamis sociales.

Concheiro nos propone dos acciones *infraleve*: una, la revuelta convertida en un diván interactivo *dada* (sin sentido) que en su práctica sea una terapia colectiva cuyo objeto consiste en *jalar los rabos* del sistema para subvertirlo; y otra, una acción poética que consiste “entrar en el ser” a través de la poesía y quebrar, desde la revelación poética, la dictadura de la prosa sistémica. La revuelta no ofrece futuro ni la poesía pasado (historia). Se nos propone habitar el “presente puro” cuyos logros son efímeros pero

significativos. Dado que la revuelta y la poesía no exigen narrativas sino experiencias instantáneas, infraléve, que brotan para “ser otro y volver a la esencia humana” el instante es ya en sí mismo un no significado que obtura la diacronía del orden. Para el autor de *Contra el Tiempo*, la revuelta y la poesía son naturalmente herramientas para afrontar las adversidades y para resistir con ironía, estética y juego. Pero, creemos, no necesariamente ricas y sostenibles dado que el instante por naturaleza es efímero y diverso. La revuelta puede derivar en lo trivial o en la cárcel y la poesía convertirse en un recital inocuo, a veces nada es nada. Lo cual las empobrece y las abarata. La resistencia tangencial parece un existencialismo renovado con corsé posmoderno. La pregunta del lector, absurda, sería: ¿si esperar a Godot no tiene sentido, entonces la filosofía del instante es una filosofía *naive* **mientras** viene el cambio civilizatorio que anuncian tanto los utopistas como los pos-humanistas?

Los espacios para la revuelta y la poesía son intercisiales, al estilo *dada*: “El cabaret, la cantina, la taberna, la discoteca son espacios naturales para la experimentación y de cuestionamiento de la tradición”. Desde esta perspectiva la revuelta y el carnaval son actividades subversivas que se apoderan del espacio pero sobre todo del tiempo; lo detienen y se implanta la libertad instantánea, se rompen jerarquías y no hay propósito; se crea una nueva hermandad basada en la fiesta, en la música y el baile que permiten despojarse de estatus y adscripciones. Se toca el reino de la libertad. En la propuesta de la *Filosofía práctica del instante*, la poesía *detiene* el tiempo y blinda al sujeto del devenir autoritario del sistema, con su ristra de horarios y tiempos programados, controlados, vigilados.

Para combatir el tedio y la diacronía de la rueda capitalista se debe habitar “...allí donde el tiempo no ha encontrado su existencia...”. La música¹³, la risa y el juego son recursos de la inmediatez¹⁴. También, la fotografía debe incorporarse a los dispositivos de la *filosofía práctica del instante*. Debe entenderse tanto como un instrumento para fijar el instante y lo transitorio como para *disecarlo*, como *arte de la presencia* y “de esperar a que el tiempo se detenga”. Nos dice Concheiro que la fotografía “nos enseña a mirar contemplativamente, a encontrar los instantes que están frente a nuestros ojos”. Ante la magnitud de la barbarie, dice Concheiro, “...su impacto es insignificante. Pero al menos sirve para reafirmar que en el país de la desigualdad y la desposesión, de los desaparecidos y los feminicidios, de la corrupción y de la injusticia, hay espacio para la resistencia – para la construcción de una vida radicalmente distinta”. A esta altura del ensayo, como lector, uno se pregunta si esta resistencia tangencial, por ser parcial, desplaza o sustituye la búsqueda de sentido: ¿lo significativo se disuelve en el sólo existir acumulando instantes, energías latentes que se intercambian con otras existencias instantáneas?; ¿cómo no caer en las filosofías baratas y empobrecedoras de la autoayuda?

En el epílogo, Concheiro nos advierte: “el alcance subversivo del instante es limitado en tanto el cambio que establece es pasajero. No trastoca el sistema del cual

emana la lógica de la aceleración, tan sólo escapa de él por un momento. Sin embargo, en ese escape, que bien podría ser visto como hiato, se abre la posibilidad de algo más: se entrevé la posibilidad de otro tiempo.”. La *filosofía práctica de instante* es una “bisagra” o “umbral entre nuestro tiempo y el que vendrá”. Y también un ensayo provocador que nos instala en un *stand by* ideológico.

Notas

¹ “La globalización económica (material) es pues inherente al capitalismo. Su inicio se puede fechar 500 años atrás, a partir del cual habrá de tupirse, de manera fragmentada y contradictoria, aún mucho más. Si seguimos los esquemas de Giovanni Arrighi, en su propuesta de ciclos sistémicos de acumulación capitalista a la cabeza de un Estado hegemónico: Génova (siglos XV-XVI), Países Bajos (siglo XVIII), Inglaterra (siglo XIX) y Estados Unidos (siglo XX), cada uno de estos hegemones vino acompañado de un nuevo tupimiento de la globalización (primero comercial, luego productiva, tecnológica, cognitiva y, finalmente, medio ambiental) y de una expansión territorial de las relaciones capitalistas. Sin embargo, lo que sí constituye un acontecimiento reciente al interior de esta globalización económica es su construcción como proyecto político-ideológico, esperanza o sentido común; es decir, como horizonte de época capaz de unificar las creencias políticas y expectativas morales de hombres y mujeres pertenecientes a todas las naciones del mundo”. García Linera, Álvaro. *La globalización ha muerto*. En *La Jornada*. Miércoles 28 de diciembre 2016, p.13.

² “La globalización como relato o ideología de época no tiene más de 35 años. Fue iniciada por los presidentes Ronald Reagan y Margaret Thatcher, liquidando el Estado de bienestar, privatizando las empresas estatales, anulando la fuerza sindical obrera y sustituyendo el proteccionismo del mercado interno por el libre mercado, elementos que habían caracterizado las relaciones económicas desde la crisis de 1929”. García Linera, Álvaro. *La globalización ha muerto*. En *La Jornada*. Miércoles 28 de diciembre 2016, p.13.

³ “Byung-Chul Han realiza una aguda crítica a la ideología que transportan los procesos de globalización y analiza como esta ideología, neoliberal, captura el discurso del proceso civilizatorio y lo convierte en un poderoso instrumento de control social. Esta captura, dice, no conduce a una sociedad del bienestar sino a una sociedad del malestar: enferma, enajenada y neurótica, hundida en el paroxismo del rendimiento/éxito, anegada en sus portentosas tecnologías, donde los maravillosos avances de la ciencia y la tecnología sucumben ante las economías de mercado que no logran implantar estados prósperos y felices.” Serrano, Rafael. En *el Enjambre. Para una crítica de la opinión pública posmoderna. Reseña de Han, Byun-Chul (2014)*. En *el enjambre*. Herder, Barcelona, 110 pp. En *Razón y Palabra* ver en http://www.razonypalabra.org.mx/N/N90/Resenas/01_Serrano_R90.pdf

⁴ La *posverdad* se refiere al posicionamiento de creencias y convicciones, basadas en la emoción, que no logran ser rebatidas por la evidencia y los hechos objetivos. Este neologismo aparece en el Diccionario Oxford como “circunstancias en las que los hechos objetivos son menos decisivos que las emociones o las opiniones personales a la hora de crear opinión pública”. Ver en http://www.ntrguadalajara.com/post.php?id_nota=58500

⁵ En el sentido de *completarse o de concluir*. En términos sistémicos hablaríamos del *cierre del sistema* y por tanto de un período en donde sus posibles reconversiones no serán innovadoras sino disruptivas.

⁶ “Hoy, cuando aún retumban los petardos de la larga fiesta *del fin de la historia*, resulta que quien salió vencedor, la globalización neoliberal, ha fallecido dejando al mundo sin final ni horizonte victorioso; es decir, sin horizonte alguno. Donald Trump no es el verdugo de la ideología triunfalista de la libre empresa, sino el forense al que le toca oficializar un deceso clandestino”. *La globalización ha muerto*. García Linera, Álvaro. *La Jornada*. Miércoles 28 de diciembre 2016, p.13.

⁷ “Las estrategias revolucionarias cuyo objetivo fuera el transformar el Estado han periclitado: “Hoy pareciera ese sueño es irrealizable. Los intentos de llevarlo a la realidad se revelaron siniestros. Las buenas intenciones terminaron en terribles atrocidades. En lugar de traer el progreso prometido, las revoluciones

desencadenaron oleadas de violencia y muerte. En términos simbólicos, con la disolución de la Unión Soviética entró en crisis el espíritu revolucionario” Concheiro, Luciano (2016). *Contra el tiempo. Filosofía práctica del instante*. Barcelona, Anagrama. Pp.87-88.

⁸El taoísmo propone no intervenir. El *wu wei* consiste en *hacer sin esfuerzo* y aprovechando la fuerza de opositora, resistir: “... La forma más adecuada de gobernar es no actuar (forzar), si bien se hace mucho énfasis en la literatura taoísta que no es lo mismo no actuar que no hacer nada. También significa "sin esfuerzo" y "crecimiento": las plantas crecen por *wu wei*, es decir, no hacen esfuerzos para crecer, simplemente lo hacen. El *wu wei* sería, pues, una forma natural de hacer las cosas, sin forzarlas con artificios que desvirtúen su armonía y principio”. En fin se propone la virtud de *ser fuerte y flexible como un junco*. Ver en https://es.wikipedia.org/wiki/Wu_wei .

⁹“En los textos [taoístas](#) originales, el *Wu wei* se asocia a menudo con el agua y su naturaleza pasiva. Aunque el agua es blanda y aparentemente débil, tiene la capacidad de erosionar lentamente la roca sólida. El agua no tiene voluntad (p. ej. voluntad de ajustarse a una forma), oponiéndose a la madera, piedra o cualquier material sólido que pueda ser roto en pedazos. Puede, no obstante, llenar cualquier contenedor, tomar cualquier forma, fluir hasta cualquier sitio e incluso escurrirse por los agujeros más pequeños. Cuando se divide en miles de pequeñas gotas, el agua aún tiene la capacidad de unirse de nuevo y, en ocasiones, formar parte del inmenso océano. Además, debido a que siempre fluye pendiente abajo, el agua permanece en el "valle oscuro" -donde la vida biológica es regenerada- una analogía de los órganos reproductores. Es, por tanto, la práctica del pensamiento *Wu wei* un modo de actuar que no deja trazas en la naturaleza, invisible, armonioso y que no se delata a sí mismo. Una especial forma de fluir sin influir, de vivir sin interrumpir y de favorecer sin impedir.” Ver en https://es.wikipedia.org/wiki/Wu_wei

¹⁰ Paraphraseando a Tristán Tzara a propósito de las instrucciones para elaborar un poema (*pasear en bicicleta en el cielo*) y de lo qué para unos negros de la tribu Kru significa *dada*: pensamiento automático, absurdo y espontáneo. El dadaísmo y el surrealismo privilegian el papel de lo irracional y absurdo donde encuentra elementos subversivos contra el tiempo alienante. Como lo señalaba Tzara oponerse a los valores dominantes y confrontar, desde esa perspectiva, las escenas distópicas de la realidad, en su tiempo las guerras europeas y hoy, propone Concheiro, el *orden neoliberal*. Hacer de la vida un *Cabaret Voltarie* en espacios, intersticios, libertarios, absurdos y espontáneos, disruptivos y erosionar el orden paranoide del rendimiento y la competitividad. “Los **kru** son un [grupo étnico](#) que viven en la zona interior de [Liberia](#), en el occidente de [África](#). Su historia está marcada por un sentido arraigado de etnicidad y resistencia a la ocupación.” Ver en <https://es.wikipedia.org/wiki/Kru>

¹¹ Aprovechar el momento.

¹² “Infra-leve” es el término que creó Marcel Duchamp para definir aquello que es más que leve, el recuerdo de la presencia de algo que ya no está”. Ver en <http://laconstrucciondelpaisaje.dpa-etsam.com/tag/infraleve/>

¹³ Es ese lugar donde el silencio es un tiempo cero (que, se nos dice, Cage adoptó del compositor Wolff). La música es un tiempo que se opone al ruido, “...un tiempo cero que refiere a cuando no advertimos el paso del tiempo, cuando no lo medimos”.

¹⁴ “La risa abundante y reiterada garantiza una vida saludable, si bien no la eternidad”, dice un adagio cínico. Ver en www.cinicos.com